

la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y Tragaluz Editores coeditan hoy este libro que de ninguna manera puede darse el lujo de esperar para ser publicado o quedarse en la oscuridad del cajón de una mesa de noche”) no dicen qué clase de libro del autor editan ni cuentan, para el caso, ninguna cosa interesante sobre la primicia. Dando un repaso a su obra se colige que aquí hay una obra nueva.

En este nuevo título: *Desde al otro lado del canto* (2011), el poeta no abandona su tono ni, casi, sus temas. El barrio y la vida del barrio aparecen de otra manera, tal vez en ráfagas de recuerdos que, a veces, lo atormentan, lo hacen denunciar con la rabia que siempre apareció por entre sus líneas:

He borrado mis recuerdos
familiares entre extraños.
Nunca me imaginé que la visita de
ese pensamiento oscuro,
lo sentí oscuro desde que comenzó
a mostrármese,
sería la entrada al túnel de mi
perdición

Es como si no fuera posible
despegarse el ayer del ahora hoy
*Otras mentes que antes
fueron mi mente*

En un poema del principio había escrito:

Tanta fue entre mí la humillación
que no encontré lágrimas para
llorar
ni suficiente la destrucción para
saciar mi ira.
Desde entonces
y, ¡ah lejos que está ese entonces!,
soy...
para mis hijos, un pedazo de panela
no volveré a pedir
en una planilla”.
(“¡Ah lejos que está ese
entonces!”).

En general se nota, también, que el poeta presta atención a la forma de su escritura, la que al principio era desgredada porque era espontánea (escribía como pensaba, sin duda), y aquello era en parte lo que fascinaba a los lectores. Ramírez decía en las pocas entrevistas que daba que no le importaba la literatura, ni si escribir

bien o mal, ni lo que dijera nadie de sus poemas. Que no leía a nadie y que no acataría ninguna norma para escribir poemas. En resumen, que escribía porque sí y no para gustarle a nadie. Eso aumentaba su fascinación. En sus libros y en los poemas que de él se publicaban había que poner la aclaración de que se conservaba la escritura original del autor y de esa manera los editores no acarrearían con las faltas de lenguaje.

En el nuevo libro le queda tiempo para decir algunas cosas sin trascendencia, para contar una simple impresión que tiene en cualquier día por la mañana en un ascensor, por ejemplo, y contar que allí vio a una muchacha con cara de secretaria, “nada fea”, que huele a hierbas de amor y que se ufana y “sacude el aroma de su cabello dentro del ascensor”. No hay barrio, hay ciudad en abstracto. Y el poema que resume toda su poesía, donde está el dolor, aunque no esté la narración adolorida o herida por la dureza y la violencia. Que, como un cuadro de Beatriz González, narra un país de dolor, pero con una sola imagen, “las mujeres lloran sobre sus vestidos”, “y las mujeres lloran que lloran y lloran en respuesta menudo llanto / siendo más grave perder en la memoria las manos”.

Una nueva edición de la poesía de Helí Ramírez (en 2012 la Universidad Eafit reeditó, en un bello libro, *En la parte alta abajo*) que pone otra vez sobre la palestra a un poeta de voz absolutamente singular que, para muchos de su tierra, partió en dos la manera de escribir poesía en Colombia (se ha dicho lo mismo de poetas

como Jaime Jaramillo Escobar, Mario Rivero y Raúl Gómez Jattin, por ejemplo) y para otros, un poeta espontáneo y descuidado cuya poesía no va más allá de la escueta descripción de cosas azarosas que pasan en calles peligrosas. Al autor, como he dicho, nada de eso le ha importado. Sigue escribiendo porque necesita gritar, simplemente.

Luis Germán Sierra J.

La caja vacía del poema

Poesía sin miedo

JAIME JARAMILLO ESCOBAR
Tragaluz Editores, colección Letras
Vivas de Medellín, Alcaldía de
Medellín, Medellín, 2011, 106 págs.

LA POESÍA de Jaime Jaramillo Escobar intenta dar un salto del confinado ‘yo lírico’ subjetivo al ‘yo colectivo’, en una suerte de escritura totalizadora e integradora. De allí su predilección por el tema popular, el juego y el humor en su estilo. Podemos inscribir esta poética en el terreno de la sátira y la ironía de la antipoesía. Su habla coloquial y conversacional lo unen con una larga tradición que viene desde la Generación Beat, hasta la dimensión lúdica de una escritura brasilera, pasando, claro, por Nicanor Parra y el tuerto López –quien ya había hecho poemas de tierra caliente– hasta llegar al mismo José Asunción Silva con sus *Gotas amargas*.

Su expresión formal viene a través del versículo bíblico, rasgo estilístico que puede rastrearse en Walt Whitman y los *Proverbios del infierno* de William Blake, el prerrafaelista. Esta retórica intencionalmente descompuesta abre el texto a otros discursos: místicos (Ruego a Nzamé), políticos y estéticos. Recursos como el *collage*, el *ready-made* caben en esta poética miscelánea.

POEMA REFERENTE A LA VELOCIDAD

Dice el poeta que si el tiempo
se moviera, si rodara, no sería
eterno,



POESÍA		RESEÑAS
porque lo eterno es demasiado pesado para moverse Soy eterno –dice el poeta– pero estoy rodeado por un mundo efímero. Contra el lirismo esta escritura se vuelve intencionalmente prosaica. Contra lo literario, surge lo literal. Contra el rebuscado idiolecto, está lo dialectal (paisa). Contra lo insólito: lo esotérico y místico. COPLAS DE LA MUERTE La Muerte me coge el pie yo la cojo del cabello; si se queda con mi pie, me quedo con su cabeza. “La palabra antigua es la sabiduría. La sabiduría es suficiente para apartarse del atropello de la civilización. Huir para encontrarse en la soledad con la naturaleza [...] Imposible volver al hogar nativo después de la errancia, cuando ya se ha destruido dentro de uno mismo lo sagrado y solo queda el sueño”, afirma X-504, en entrevista a Robinson Quintero. No le queda al poeta sino apelar al humor exasperado, humor negro que confiere crédito a un lenguaje más bien llano, plegado al clisé, al eslogan, a lo publicitario. PERORATA Atención, señores, ya empieza a salir el poema. Mientras sale, os voy diciendo, oh señores: no comáis poemas calientes; el buen poema se come frío. Esta poesía crítica y autorreflexiva contiene su propia negación y hace de esa denegación el punto de partida para el canto, a igual distancia y jerarquía la afirmación y la negación. Para esto, el poeta recurre a la parodia y autoparodia. La poesía de Jaime Jaramillo Escobar (X-504) comporta siempre una crítica dirigida por una conciencia corrosiva, de lucidez disociativa. A GUILLERMO VALENCIA ¡Oh insigne, oh Venerado, oh Maestro! Tan bueno que es decir ¡Oh! Se siente uno en el Parnaso.	La cultura cómica popular le permite al poeta asociar elementos heterogéneos, aproximar la cultura lejana y aristocrática. Lo grotesco artístico se une a la parodia lógica. La palabra poética se ocupa aquí de los asuntos ordinarios y de los pequeños rituales cotidianos, los lugares comunes. Así la poesía deja de ser concebida como lo inefable, lo intangible y lo docto. Por el contrario, la materialidad de la vida ya no es insignificante, es lo sublime al revés. Mundanización, secularización, desmirraculización siguen los ideales vacuos del nuevo escritor.  A EDUARDO MENDOZA VARELA, QUE ME HA MANDADO HACER UN SONETO Porque si hacer sonetos yo quisiera, ni Quevedo ni Lope me igualaran, ni Campoamor, ni Góngora siquiera, ni Argensola, al tobillo me llegaran. Ni Gracián, Garcilaso, ni Cetina, ni Machado, ni Tirso de Molina, ni Fray Luis, ni san Juan, ni otros sujetos, de igual o parecida maestría, harían los sonetos que yo haría. Mas como no me gusta hacer sonetos... El poeta, en el fondo, procura ir más allá de los círculos académicos y de la élite intelectual, por eso evita el hermetismo y se burla de lo metafísico. Busca entonces este tipo de poesía ser	accesible y directa, palabra pública de dominio popular como las coplas, los refranes, las décimas, las canciones, las frases hechas, las adivinanzas, etc. SONETO A LA POESÍA Tú, ramera, me pides un soneto. ¿Cuándo te he dicho yo que hago sonetos? Ni sonetos ni nada te prometo. No vine al mundo para hacer sonetos. De sonetos está plagado el mundo, de malos versos todo el Universo; no se puede vivir en este mundo con tanta pobre rima y tanto verso. Su consabida voluntad al anonimato construye un espacio liberador, una licencia creadora que establece sus propias reglas y que no se constriñe a la imagen del autor: “Yo creo que la poesía es la voz del pueblo, y pienso que debe ser útil para ese lector ideal”. Al principio, Jaramillo Escobar publicó bajo el seudónimo X-504 para ocultar un nombre, una identidad, así entablaba una forma de crítica: “Yo tuve la intención de publicar los poemas sin firmarlos”. Son los lectores quienes terminan, en esta poética, sus propios textos. “Una vez publicados los poemas, ya no los considero míos”. El poeta cuenta cómo sus lectores le han pedido completar su famoso poema a las frutas titulado “Alheña y azúmbar” o su “Multi-poema” sobre pueblos de Colombia: “Camine, vamos a mi casa, cogemos el poema y vemos dónde podemos poner su fruta o su pueblo”, les responde el poeta. La poesía como factor central de la cultura primitiva, popular o campesina, le permite insertar al poeta de Pueblorrico las historias orales, las supersticiones rurales y las creencias populares al lenguaje poético. Allí se ensancha la palabra y da cabida a infinitas posibilidades de asociación y combinación. El uso efectivo de las palabras de la tribu interesa profundamente al poeta antioqueño. “Escepticismo, duda, desconfianza, reserva, precaución, malicia, cautela, curiosidad, reflexión, estudio, paciencia, calma, soledad, concentración, voluntad, exploración, audacia y rebeldía” son las palabras que “equis” enumera para definir su poesía. Según

Andrés Holguín, esta poética “des-truye, crea, agoniza, revive, fulmina, arde” a quien la lee.

Jorge Cadavid

El oriente secreto de Giovanni Quessep

Poemas ilustrados

GIOVANNI QUESSEP

MARIO VÉLEZ (ilustr.)

Tragaluz Editores, Medellín, 2008, 80 págs., il.

ORIENTE ES el mito. Occidente es la modernidad. Giovanni Quessep vive entre ambos como una ínsula extraña. Su poesía pura es una emoción recordada en tranquilidad. Sus versos místicos, míticos, dejan el ajeteo moderno –vita activa– por la contemplación. Para Giovanni todas las tareas deben quedar sumidas idealmente en una sola, la dictada por el furor de conocer lo divino, lo inefable.

Quessep es un poeta de la inmanencia, de la autotrascendencia. Mira la naturaleza en un gesto sufí, como si buscara mirarse a sí mismo, y es radical; la mayor parte de su obra es una conversación sobre pequeñas cosas: un pájaro, un cedro, un aljibe, un jardín, un desierto. No la ironía, sí la analogía, la alegoría expresada en dichosos madrigales.

Su poesía oriental intenta de un modo quietista ampliar la percepción de lo real. Sus textos son eventos. El poeta juega a hablarle a una presencia. Sigue buscando una imagen del alma en el paisaje. Su poesía es a veces una plegaria:

Mi vida es esto y nada más,
Era una vez, érase mi alma

El clasicismo oriental de Giovanni Quessep y su peculiar vanguardismo se reconcilian. Tradición no es continuidad sino ruptura y de ahí que no sea inexacto llamar a este espacio germinativo, a esta tradición moderna, “tradición de ruptura”, esencial heterodoxia. Estos postulados, la declarada voluntad de sustituir la teología por la “apertura incierta”,

sus comentarios –*qasidas*– que la corriente de cada poema arrastra en sus intermitencias deben callar algo, “lo que aún no tiene nombre en los ideogramas de la escritura del cielo... El más conmovedor de sus sortilegios... La brasa que ilumina la noche oscura del ser”. La verdadera afirmación de esta poesía está en la forma. La verificación de Giovanni es la más rica y variada de la poesía colombiana contemporánea. Sobriamente rica en imágenes y aliteraciones. Ritmos respiratorios, música del sentido, puntuación minimalista, encabalgamientos invisibles realizan la entrada de la palabra en lo “indeterminado armónico”, las correspondencias.

Tú historia es lo que sueñas
Lo real es ya fábula naciendo de tu mano

El drama profundo de esta poesía está en la búsqueda oriental del vacío, la nada, que en sus labios es viento, agua, aliento entrecortado que fluye en la contemplación de un pájaro en el ciprés:

ALGUIEN SE SALVA POR
ESCUCHAR AL RUISEÑOR
Digamos que una tarde
El ruiñeñor cantó

La fructuosa marginalidad de Giovanni lo lleva a acampar en una zona fronteriza, en la periferia de Occidente y del Oriente próximo desde la que contempla su cultura a la luz de otras culturas, y su lengua, a la luz de otras lenguas. La suya es una revolución sin seguidores. La secta de un solo miembro. El poeta inexorablemente queda aislado en su ínsula, como un hito sin parangón en la poesía colombiana. Ese es su prodigio, hacer que cada poema suyo renueve todos los días los actos de la creación primera.

Giovanni Quessep, “poeta de los pájaros”, “pájaro sufí”, desde un Oriente que fluye de manera natural en sus más profundas raíces libanesas, busca la invención de una espiritualidad laica. De ahí el motivo de sus alabanzas. Son los rezos de un solitario bajo el cielo azul.

No tenemos conjuros
Quien crea la leyenda

Puede mirar las nubes
Verá que empieza
A detenerse el tiempo

La leyenda se deja desear pero no poseer. Giovanni lo sabe, por eso su gusto por las pequeñas variaciones de la luz, su atención a la aparición de una imagen ancestral en medio de lo cotidiano. Sus revelaciones no son las de la creencia, sino los preciosos portentos de nuestros propios poderes. La realidad es un vacío para el poeta. Si la destrucción es pasar de lo creado a la nada, la descreación supone volver a las condiciones mismas de la creación, la creación absoluta. La escritura es la facultad mediante la cual el poeta importa lo irreal a lo real. La fábula, el encantamiento, la leyenda, el mito, traen la flor de lo real en su plenitud. Esta suerte de conjuro poético que es la poesía de Giovanni permite que realidad e imaginación sean literalmente concebibles, verosímiles.



POEMA PARA RECORDAR A ALICIA EN EL ESPEJO

Aquí lo legendario y lo real
Nuestra historia resulta semejante
A la de esa muchacha maravillosa
que penetró en el espejo
Estuvo siempre a punto de
desaparecer
Pero ninguno pronunció la fórmula
que la devolviera al polvo
.....
Lo único que tenía que hacer era
despertarse

Artificio de la eternidad. Artificio de la fugacidad: el ruiñeñor de lo real en su plenitud. Es la realidad fugaz que no cesa de metamorfosearse. Giovanni no sabe cuán viejo es, ni cuán joven ha de ser aún. Cuando leo un poema de Giovanni Quessep tengo la ilusión religiosa de que una palabra